

Señor D.<sup>o</sup> Rufino Echealde

Nueva York N. York 17 de 1866.

Mi estimado amigo: La nota oficial en que me comunica los desastres de Mendoza i San Juan, atribuyéndolos a las libertades concedidas por el Gobierno, me anima a escribirle i desahogarme confidencialmente, cosa que no habría hecho, por temor de que se me creiere dispuesto a darme satisfacción, echando en cara las males producidos. Lo hago ahora con toda confianza.

No obstante los motivos personales que tengo para estimar poco i cor poco a Narveon, lo compadezco ciertamente. Mucha ha de ser su envidia al ver el resultado de su política, i sobre todo que por sus pretensiones i por la mano de su propia familia se le presente la la imaginación San Juan su patria, bañada en sangre, robada, deshonrada. No crea V. que solo yo ligo los efectos con las causas. Como recibe por Chile correspon-

denia del teatro de los mecos, todas las ca-  
tas de San Juan i Mendoza venian mientras  
se preparaban denunciando el origen del  
mal la politica de Rawson que erian com-  
plice en los trastornos, la falta de autoridades  
de los gobernantes, las alas dadas a los  
matorgneros con la promelida espumada.  
"Ah! si estuviera Sarmiento, repetian to-  
dos i me lo transmitian ni el pensarian  
habia pasado por la cabeza de la mayoria!"

Y algo de verdad hai en esto. En la casa  
que aloje' en los Andes, habia dicho Felipe  
Saa, antes de mi llegada. "Se era el unico  
a quien tome nuestro partido, i yo  
extimo. Eso no ha de durar mucho tiempo.  
Pero Mitre habia llamado a un lado a  
unos que maldito el carino que nos tiene  
a los viejos unitarios, creado con Victorica  
i los de la chupandina, liberal con Magniza  
i los que sabian transigir, i era de esperar  
que tratase de hacer capital politico,  
a nuestras espensas ya que servicios  
no habia prestado. Yo era una sombra,

que le ocurría al horizonte. Era preciso ser  
 mas liberal que yo. Si se hubiera hecho  
 aparecer como despótico, que progrese!  
 Si se me quitaba la autoridad de versado  
 en materias constitucionales, quedaba  
 para siempre anulado; si se me alejaba  
 el campo quedaba libre. Las sirenas  
 famosas no tuvieron otro móvil; las inter-  
 venciones en Cordova, con la Nación iban  
 al mismo fin. . . .

Reciba V. mis notas de entonces, los escritos  
 de la prensa hasta ahora poco; mi carta  
 a V. juzgándole que se apartasen de  
 ese fatal camino que llevaba al abismo,  
 i comprenderá como recibí la noticia  
 de los primeros movimientos de Mendoza.  
 Lo verá venir todo!

Pero lo que V. no verá nunca porque la pro-  
 peridad de P. River les ofusca la vista, es la  
 desaparicion lenta inevitable de San Juan.  
 colocado entre tres provincias sin unidades,  
 i mas débil numericamente que Mendoza.  
 Cuando llegué a San Juan espuse esto

situacion, alarmamente i perdi' canones  
para fortificarla. Digale a Costa que  
le muestre una carta mia, en que ~~me~~  
quejaba del poco caso que Mitre hacia  
de mis observaciones. Salvelo del Chacho  
en alas de una moza; pero apenas sali'  
de San Juan, los capitales, las Moorens,  
Videla, Currie i otros empezaron a emigrar  
con sus capitales (un millon!) porque  
no se sentian seguros. Ahora con este quin-  
to saque, emigrará en masa toda la  
parte educada, acomodada. La vida es im-  
posible; Nienien sabe Rawson, que San  
Juan está a trescientas leguas de todo  
socorro? No me contestó que no tuviere  
cuidado de la anarquía, que de seguro  
iban a fomentar sus escritores oficiales.  
Eos escritores los únicos que llevan su nombre  
han de ser su castigo.

Perdoneme que me muestre con el To-  
dos, todos los pesares de mi vida me ve-  
nen de mi consagracion al servicio  
publico. Fuera rico, sin eso. El hombre  
que se ve al fin de sus dias sin el

hijo de que se envanece, con la Pa-  
tria de su nacimiento despedazada,  
alejado del teatro de acción, i si lo lla-  
man o vuelve, expuesto a no saber de que  
vivir, tiene derecho al menos de quearse  
del que le substituyó en el puesto a que  
lo llamaban sus antecedentes, i lo frustró  
no en las esperanzas legítimas de elevación  
sino de la influencia i acción útil que  
habia ejercido i gustaba de ejercer. Asi  
han sido castigados! Pero yo porque lo  
soi, por la suerte con tanta crueldad  
con las faltas, apenas?

En fin dejemos de recriminaciones. Mucha  
me ha consolado saber que la rebellion no  
se habia extendido a la Rioja, i Catamarca  
habia reivindicado su gobierno. Si Paruro  
tiene buena caballeria, el orden se estable-  
cerá sobre las ruinas de San Juan i Mendoza.  
¿Qué hacer despues? He aqui un problema.  
Le acompaño nota oficial, suplicandole  
expediente tomado de los G. Nacionales. Esta  
Oleza gobiernos militares nacionales,

mientras dura la guerra, en las Provincias, cuyos gobiernos o estado no les inspire confianza hasta la completa pacificación. Si quieren publicuen mi nota, para que me eschen la culpa a mí del mal consej. Sa de Cordova está segura? Mire que se trata de asegurar treinta años de tregua con los Bárbaros i que las cabáplasma de un medice entrometido han puesto en peligro.

Leo lo que los diarios del Entre Ríos dicen impudicamente fomentando i capitaneando la revuelta. El peligro de la situación no está ahí solo. Cuando la guerra del Paraguay concluya cinco a seis mil soldados volverán a Montevideo i Entre Ríos. Faltará en Cepeda i Pavón infantería de línea al caudillo. Noí se la damos, educada por nosotros mismos. Con estos elementos militares, dos ríos por trincheras, Montevideo de un lado, el Paraguay pacificado, i el inflajo de 20 000 000 de pesos, "premio de la virtud" (Federal)

en toda decicion, alboroto de barrio nos dicta-  
ra la lei. No tanto el como la turba de jillos,  
que lo rodean, lo engañan i exaltan sus  
pasiones. Yo creo hallar remedio a esta  
situacion afrontandola; pero V. sabe que  
ninguna idea es ejecutada por los que  
señiando derecho a mirar las suyas,  
propias como mas acertadas, ~~no~~  
Bastare señalar el peligro.

Tales son los escollos que por todas partes nos rodean  
que hasta de indicarlos por sus nombres nos arredra-  
mos. El Presidente me escribe que van a combatir  
el plan de ataque. Leado na Dio! Dos años de  
no imaginarse significara la resistencia que encontrarán,  
i de dar coes contra el aguigen, impinados, en  
horadas a Humaitá con la cabeza! Mi hijo sa-  
crificado en estas ~~guerras~~ guerras, de cadetes. Fieren hoy  
40 000 hombres. ¿que son 40 000 en frente  
de fortalezas? Evidentemente la misma fuerza  
del enemigo si solo tiene 14 000. Esta es la  
proporcion; i aun así Sebastopol duró un  
año el poder de la Inglaterra i la Francia  
reunidos, el Fuerte Sumpten tres el de los



Estados Unidos, i los mas formidables, cañones,  
(7000 libras) que el mundo haya visto en acción.  
Bocas fuertes, fueron atacados aquí. Richmond  
no lo fue nunca, porque era inexpugnable,  
con sus trincheras de tierra. Las he visto.

No doi consejos sobre la guerra, que se hace  
en terreno que no conozco, pero si dire que jamas  
comprenderá el mundo que con cuarenta i cuarenta  
mil hombres, no se encuentran entrada a un  
pais con un frente de cien leguas. No hai cami-  
nos? En una noche los ejércitos de los Estados  
Unidos hechaban abajo una legua de bosque  
a su frente para hacer fugar la artillería  
Abrir una fisada i rodear. Shermaná habria  
sido la obra de dos mil hombres en dos meses.  
Lo que ha faltado es el genio yankie, de mien-  
tador de bosque. Cómo le ha de servir esta  
idea al hijo de la Prusia? Se acuerda V.  
de la resaca, del escandalo de la prensa  
al decirle que dicesen fovras a la caballería?  
Era el militar el que superia la idea?  
No, el sanjuanino que no comibe como  
pueda la caballería obrar, sin caballos  
de parto i grano. Ojala que Pannero  
pueda remitir a los caballos de Men.



deja i San Juan. i talá sobre todo que  
 lleve caballería de línea. Si esta le  
 falta, gran peligro corre de quedarse  
 con sus infantes. A De ahí me venían mis  
 apuros, cuando estaban en San Juan i me  
 negaban un piquete de caballería de línea  
 porque clamaba. Lo que le pasó a Campos  
 delló piárame a mí en Caensebe si a tira  
 i tira no les sacó un escuadrón a Paunero.  
 Espero que D<sup>h</sup> Camilo Roco les haya ins-  
 truido de la verdad, i tenido el valor de ha-  
 cerle palpar a su iluso primo la causa  
 de los desastres de San Juan, como espero  
 que habrá disipado en sus conversaciones, las  
 preocupaciones que se crearon contra mí,  
 tratando como a adversario al único ami-  
 go desinteresado, i sostenedor con que conta-  
 ban entonces en el interior.

Le escribí antes pidiéndole un consejo, de  
 que no sabía qué hacer en el estado actual  
 de cosas. Pasó el tiempo en que mi presen-  
 cia hubiera sido útil o en Cuyo, o en Chile  
 o en Buenos Aires mismas. Los motivos

entonces me movieron a Mo, han per-  
dido tambien de su fuerza. Espero  
con ansiedad saber el rumbo que  
toman los ~~secesos~~, haciendome semer  
menos, el no haberse movido la Rioja.  
Si los Hanos se mantienen tranquilos,  
o no se mueven sin arrastrados ya por  
el movimiento general, mostraran, i ya  
lo han dejado ver, que no han olvidado  
la leccionciba que les di. Cuarenta años  
consecutivos con Quiroga, con el Chacho  
con quien quiera, con Oriuela estuvieron  
listos al primer aviso para hecharse sobre  
los pobres vecinos. Quando oponia los  
peligros de San Juan; cuando de esta guarida  
de forajidos el Sr. Almirante me contestaba,  
esta V. viendo fantasmas! Pobre San Juan,  
el fantasma lo ha saqueado cinco veces  
ya, i acabará por desaparecer, bajo la  
proteccion de los liberales, que componen  
versos i biografias poeticas, i bajo el  
ministerio ilustrado de un medico  
sanjuanino. Nunca comprendere

como vine a ser yo en el concepto de mis amigos, el visionario, el ambicioso, el ignorante, el malversador que revelan los actos del Gobierno Nacional cuando estuve en San Juan. Pero el tiempo es un seguro auxiliar de la verdad, i creo que con cuatro años mas hermosos quedado cada uno en donde estabamos, aunque en el empeño de arreglar las cosas como se desca ha i debe ser hayan hundido el pais en la anarquía. San Juan i el interior salvado por mi sistema, perdido por el contrario es mi triste justificación.

Desando que todo haya terminado felizmente me suscribe

su affmo amigo  
D. J. Sarmiento